

Parroquia de San Pedro

Algo distante del núcleo de población, en lo alto de una colina se emplaza este edificio de origen románico, de la segunda mitad del siglo XII, según los escasos testimonios que todavía quedan de este momento después de la reforma que se llevó a cabo en el siglo XVI, que afectó a la cabecera y de la profunda remodelación de su interior que sufrió recientemente, en el año 1989.

La planta describe una nave de dos tramos desiguales más una cabecera recta (Fig. 27). Estos tramos reciben distintas soluciones de cubrición, y así el correspondiente a los pies muy alargado presenta una techumbre nueva de madera, el siguiente una bóveda vaída –sobre la que se sitúa la torre– y la cabecera una

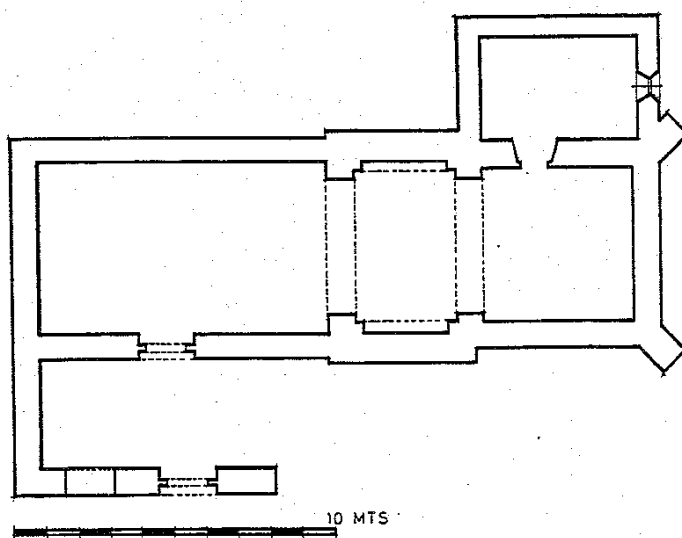


Fig. 27. BALLARIÁIN. Parroquia de San Pedro.

cubierta de medio cañón recorrida en su arranque por una imposta lisa. Los distintos tramos quedan marcados por dos fajones que apoyan en pilastras. Tres ventanas perforan los muros del lado de la Epístola, siendo la primera recta y las otras dos de medio punto. A los pies se encuentra el coro de madera. La sacristía, estancia rectangular con bóveda rebajada, se adosa a la cabecera por el lado del Evangelio y comunica con la iglesia mediante una puerta adintelada. Fue realizada por el cantero Miguel de Lizarza a fines del siglo XVI²¹.

Al exterior, el aspecto del edificio es completamente distinto. Sus muros de sillarejo, –a excepción de la cabecera, obra del siglo XVII– atestiguan la antigüedad del templo. Resulta original la disposición de sus distintos volúmenes: un alargado tramo en los pies, seguido del segundo, más corto y la cabecera (Lám. 35). En el primer tramo del lado de la Epístola se abre la puerta de medio punto peraltado cobijada por un pórtico de piedra con ventana y puerta de arcos semi-

circulares. Sobre él, a la altura del alero de la nave, corre una hilera de canes lisos. La cabecera es recta, entre contrafuertes desiguales, en diagonal. Por el lado del Evangelio lleva adosado el volumen de la sacristía. La torre se levanta sobre el segundo tramo de la nave, y presenta dos vanos de medio punto peraltados para las campanas.

Sotocoro

En un ángulo se localiza la pila bautismal de época medieval, realizada en piedra y compuesta de un pedestal cuadrado con bólas, una basa circular y un fuste cilíndrico enmarcado por dos molduras cordadas y rematadas en un capitel vegetal con cabezas en las esquinas. La taza semiesférica gallonada posee una moldura sogueada en el borde.

Presbiterio

Retablo Mayor

Un retablo renacentista, del segundo tercio del siglo XVI, ocupa la cabecera del presbiterio (Lám. 36). Su estructura se inicia con un banco en el que se incluyen cuatro hornacinas de medio punto separadas por balaustres, sobre él montan dos cuerpos de tres calles con grandes cajas entre columnas jónicas el inferior y balaustres el superior. La calle central la ocupa una hornacina avenerada, y sobre ella en el ático una caja entre aletones circulares y balaustres.

El repertorio iconográfico del retablo se distribuye combinando la pintura sobre tabla en el banco y calles laterales y la escultura de bulto en la calle central. La predela acoge cuatro figuras pintadas bajo sus correspondientes hornacinas; la Virgen con el Niño, San Jerónimo, Santa Ana con la Virgen, y San Agustín según rezan sus respectivas inscripciones. Las escenas de los cuerpos hacen referencia a la vida de San Pedro, comenzando en el primero con el Lavatorio de los pies, y la Entrega de las llaves al santo, y continuando en el segundo con San Pedro arrodillado ante Cristo atado a la columna y con el Prendimiento. La calle central se halla presidida por la escultura sedente de San Pedro, una talla gótica del siglo XIV en actitud de bendecir, de buena calidad. Va revestido de pontifical y su rostro de rasgos finos está enmarcado por una melena corta. Lleva tiara de forma cónica. Finalmente en el ático figura el Calvario, en el que la figura de Cristo, de bulto redondo, se superpone a la tabla pintada de San Juan y la Virgen.

El estilo pictórico de las tablas remite claramente al último tercio del siglo XVI, y a la corriente del manierismo contrarreformista que imperaba en estos momentos. La concepción formal de los distintos personajes que componen las escenas se halla próxima al taller del pintor Juan de Landa, aunque las composiciones no alcancen el grado de complicación prebarroca del maestro de Pamplona. En general son figuras de gran volumen y anatomía vigorosa, envueltas en ampulosos ropajes de porte elegante aunque algo toscas en la ejecución. Las escenas reducen al mínimo el marco arquitectónico o natural, ocupando la figura humana la práctica totalidad de la superficie del cuadro, adoptando distintas actitudes e incluso forzadas posturas resueltas de forma un tanto ingenua. Curiosa es la representación de la Virgen que porta Santa Ana, vestida según la moda de la época de Felipe II.

El sagrario, de planta trapezoidal y un solo cuerpo estructurado por balaustres, es obra del ensamblador Juan de Gastelúzar tasada por Domingo de Bidarte y Ambrosio de Bengoechea en 63 ducados²². En sus tres frentes presenta hornacinas con pinturas de santos similares a las del retablo salvo el central—correspondiente a la puerta— que muestra una imagen moderna sustituyendo a la original al haber sido éste sustraída.

La sacristía guarda una cajonería de madera de estilo barroco.

Dependencias

Se custodian en este lugar dos tallas de bulto representando a un San Juan Bautista (93), de comienzos del siglo XVII y estilo romanista, y un Crucificado (63 x 59) barroco de tosca factura.